



EL JEFE DE LA CASA DE
S. M. EL REY

Palacio de la Zarzuela
MADRID, 2 de mayo de 1980

Señor Don
JUAN JESUS CILLAN PATIÑO
MADRID

Mi querido amigo:

Sus Majestades los Reyes, atendiendo amablemente a la solicitud contenida en su carta de 22 del pasado mes de abril, me encargan comunicarle, que tendrán mucho gusto en recibir, en este Palacio de la Zarzuela, al Consejo de Administración de la Librería y Casa Editorial Hernando, S.A., el jueves día veintidós de mayo corriente a las trece horas.

Cumplo el encargo recibido, y le agradeceré nos sea confirmada la asistencia a esta Audiencia con la antelación posible, señalando si las personas relacionadas para asistir a la misma que unía a su carta, sufre alguna variación.

El acceso al Palacio de la Zarzuela, se efectúa por "Somontes" en el kilómetro 3'400, de la carretera Madrid-El Pardo.

Le envía un afectuoso saludo,

MARQUES DE MONDEJAR

BENITO PEREZ GALDOS

FORTUNATA Y JACINTA

(DOS HISTORIAS DE CASADAS)



EDICION CONMEMORATIVA
DEL CL ANIVERSARIO DE LA FUNDACION
DE LA CASA EDITORIAL HERNANDO
(1828-1978)



PARA celebrar el 150. aniversario de su existencia la Casa Editorial Hernando, de Madrid, ha preparado una edición extraordinaria de una de las novelas de Benito Pérez Galdós que pertenecen a su fondo editorial y que es, precisamente, la obra maestra del gran escritor que emerge como el novelista más importante de España después de Cervantes.

Los cuatro tomos de *Fortunata y Jacinta. Historia de dos casadas* fueron publicados en Madrid en 1886-87, con éxito de crítica, y con razón su autor descansó al entregar a la imprenta su última cuartilla y poder escribir que había concluido su más extensa novela «con más regocijo mío que de los lectores, pues, hablando con verdad, deseaba ardientemente escribir la última página de aquella obra. Ya la escribí, gracias a Dios, y vuelvo a mi paso ordinario». Desde el momento de su aparición, *Fortunata y Jacinta*, con *La Regenta*, de Leopoldo Alas, y aquella otra cervantina que no es necesario nombrar, constituyó la trinidad suprema de la novelística española de todos los tiempos.

Con todo, su propia magnitud y su extensión la restaron popularidad y lectores, y de ello se hicieron eco, con ironía dulce y amarga, tanto Alas como el propio Galdós.

La feliz existencia de otras obras maestras —quizá una, quizá más docenas— en la obra completa de Don Benito pudiera haber contribuido a que no quedara netamente establecida desde el principio la primacía de *Fortunata y Jacinta* —aunque su autor la distinguiera como una de las cuatro o cinco obras suyas por él preferidas— pero más aún contribuyó la irrupción en la vida española, muy pocos años más tarde, de una brillante generación de escritores que, por motivos de todo orden y en primer lugar los generacionales, oscurecieron temporalmente al Galdós novelista.

Por ese motivo la segunda edición de esta novela se hizo esperar hasta 1916 y la tercera hasta 1929. Corresponde a los últimos años la multiplicación de las ediciones, españolas e hispanoamericanas, a partir de 1944, y la difusión y el mejor conocimiento de esta novela —apoyada por versiones teatrales y cinematográficas—, así como una mayor valoración a través de la atención profunda que la han prestado profesores, escritores y críticos. La participación extranjera en esta empresa de revaloración ha sido muy importante y puede decirse que entre los muchos centenares de trabajos y artículos sobre Galdós que se publican cada año en todo el mundo culto, destacan por su interés los procedentes de los Estados Unidos, donde *Fortunata y Jacinta* ha sido objeto de especial atención. Actualmente, y como resultado de esos trabajos de unos y de otros, emerge la gran novela bajo una nueva luz.

La primera traducción de *Fortunata y Jacinta*, aunque incompleta, fue hecha en Italia en 1926; la primera al alemán no aparece sino en 1961, y la primera al francés en 1970; en inglés se publica en 1973, sin que esto suponga se haya cerrado la posibilidad de nuevas traducciones a esta y otras lenguas. Las cuatro versiones citadas han proporcionado a la «Historia de dos casadas» una extensa audiencia en varios de los principales idiomas europeos.

No existe un texto castellano depurado de *Fortunata y Jacinta*. Su autor escribía con «malísima letra» y los tipógrafos y correctores de pruebas de 1886-87 no cuidaron de establecer un criterio uniforme en el uso de signos tipográficos, empleo de entrecorchetes, uso de caracteres cursivos, empleo de mayúsculas, etc., lo que produjo una falta de rigor que ha ido pasando a ediciones sucesivas.

Nuestro objetivo en esta edición ha sido partir de aquella primera —que con toda posibilidad corrigiera someramente de su propia mano el autor, como era su costumbre— procurando ir hacia una unificación de

criterios tipográficos. Se ha corregido la ortografía —arcaica o meramente errónea— de varias decenas de palabras y se han revisado los nombres propios tanto españoles como no españoles, que suponían errores ortográficos que se han ido repitiendo.

Precede al texto una Introducción de casi 100 páginas en la que su autor, don Pedro Ortiz Armengol, amplía trabajos anteriores sobre el tema, Introducción que va acompañada de tres extensas Adiciones o apéndices donde se estudian: los personajes o caracteres —tanto imaginarios como reales— de la novela, la cronología de un relato que se extiende a lo largo de siete años, y los escenarios geográficos o urbanos en los que la acción se desarrolla. Finalmente, para ayuda del lector deseoso de conocer mejor el fondo histórico, político y social del relato, se han redactado 500 Notas que ocupan más de 120 páginas.

Todo ello muestra el deseo de realizar un avance hacia un texto depurado —que habría de hacerse en todo caso a la vista del manuscrito original de *Fortunata y Jacinta* que se conserva en la Universidad de Harvard, la más antigua y celebrada de los Estados Unidos— y de proseguir el estudio de esta novela, pieza clave en la insondable obra de Galdós.

* * *

Pocas personas esperaron esta novela con la impaciencia de Leopoldo Alas, «Clarín», quien en los primeros meses de 1887 escribía a Galdós acerca de sus «muchos deseos» de leerla, y pidiéndole los primeros ejemplares salidos de la imprenta. «Todavía no han llegado a mi casa ni Fortunata ni Jacinta. Las espero con impaciencia incomparable a ninguna otra clase de comezón»... «Venga Fortunata, por Dios»... Y cuando, a finales del año, hubo leído ya toda la obra, escribiría a su autor: «En cuanto a lo que opino de su novela, usted lo verá en «El Globo» en parte y después en mi próximo folleto titulado *Revista* donde más largamente se continúa. Es claro que me parece admirable; que tiene cosas no sólo de primer orden sino de un valor completamente nuevo...». «... Fortunata es la mujer...» «Yo, por mi parte, entusiasmado»... (21 septiembre 87). Y tres meses más tarde «Clarín» comenta cómo un eminente crítico italiano la ha analizado en una revista romana «y decía una verdad como un templo, que es usted el mejor novelista de España...» Y en una nueva carta: «... Cada vez, pensando en ello, me gusta más *Fortunata y Jacinta*. ¡Qué novela! Además veo que a todos ha gustado muchísimo» (3 mayo 88).

Acercas de esta obra escribió Menéndez y Pelayo: «Pero hay entre estas novelas de Galdós una que para nada necesita del apoyo de las demás, sino que se levanta sobre todas ellas cual majestuosa encina entre árboles menores; y puede campear íntegra y sola, porque en ninguna ha resuelto con tan magistral pericia el arduo problema de convertir la vulgaridad de la vida en materia estética».

De entre todos destaca el juicio de «Clarín» en el que señala, tras enumerar los méritos de esta novela del Idealismo y de la Realidad, que recuerda a Cervantes y menciona el «misterioso como subterráneo parentesco de los dos ingenios, el uno soberano de soberanos, el otro príncipe reinante».

Otro amigo íntimo de Galdós, José María de Pereda, acusó recibo de la obra elogiando «la maravillosa pluma que pintó a Fortunata».

Ramón Pérez de Ayala proclamó abiertamente que «Cervantes y Galdós son las dos más altas montañas, fronteras y mellizas, separadas por un hueco de tres siglos», y Guillermo de Torre escribiría a su vez que don Benito «es el novelista español de máxima dimensión internacional, el único cuyo mundo imaginativo puede equipararse con los de otros grandes maestros del siglo XIX, Balzac y Dickens, Dostoievsky y Tolstoi. En su obra «*Fortunata y Jacinta*» figura «el eje del sistema novelesco galdosiano».

Por los años cuarenta, Federico Carlos Sainz de Robles trabajaba ya en la edición de *Obras Completas*, que publicaría Aguilar a partir de 1950, y escribiría: «sí, afirmaré que con «*Fortunata y Jacinta*» llega el genio de Galdós al más asombroso dominio de su técnica de novelador», ya que en esta novela «alcanza sus máximos valores de creador» y «... por

cualquier parte que se llegue a "Fortunata y Jacinta" se toca carne viva, casi febril, espíritus apremiantes, caracteres de una pieza; anhelos de siempre, deseos que en nada han variado —ni variarán— de los edénicos o adánicos».

Aunque nunca ha dejado de interesar la obra de Galdós entre los estudiosos y los lectores españoles, en los últimos tiempos ha suscitado un interés mayor si cabe entre los hispanistas de todo el mundo, especialmente entre los anglosajones. He aquí algunas muestras:

En Italia, el profesor Vian escribe: «Nessun filosofo di professione, nessun ideologo, nessun poeta o letterato puro poteva comprendere o rendere in tutta la sua integrità la vita stessa dell'Ottocento spagnolo, quel gran fiotto de sangue che sgorgava da un grande corpo ferito. Chi osò proporsi l'arduo e umanissimo assunto, tessendo con tutti gli elementi dell'essere ispanico un gigantesco «corpus» narrativo di ventimila pagine, fu un romanziere, o piuttosto il romanziere di quella nazione e di quell'età: Benito Pérez Galdós».

En Francia, Jean Cassou ha visitado los lugares de *Fortunata* conducido por Pedro Salinas y se pregunta en 1970 si existirá la casa y el barrio que visitara, ahora que esos distritos están quedando irreconocibles perdiendo «son vieux, provincial, populaire parfum du XIX^e siècle».

Desde la Universidad de Harvard, el profesor Stephen Gilman escribe un histórico artículo sobre *Fortunata y Jacinta*, de larga repercusión, en el cual califica esta obra «in the literal sense as a book of Genesis». Y en otro posterior señala cómo la aparición de *Fortunata* en la novela constituye un emblema que está resultando tan famoso como el de Don Quijote y los molinos de viento o Robinson Crusoe y la huella de un pie humano en la playa. «Like Don Quijote, *Fortunata* has come full circle...».

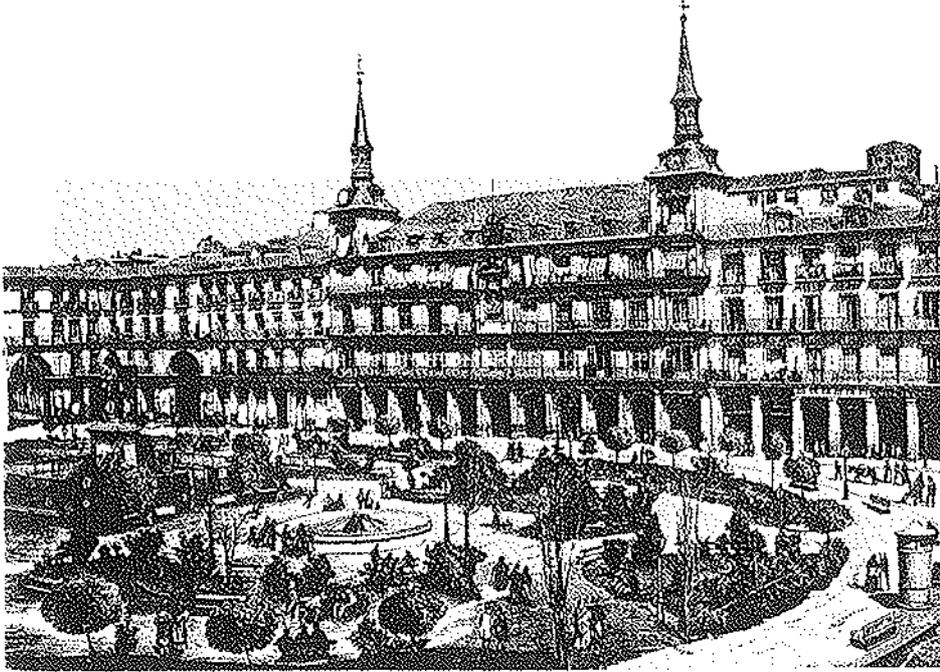
El profesor José F. Montesinos, desde los Estados Unidos, en su estudio de la obra del novelista, hace su comentario más extenso a la novela de «*Fortunata*» a la que considera, artísticamente, la consecuencia de todo lo hecho a partir de *El Doctor Centeno*.

Peter G. Earle (Universidad de Pensilvania) señala cómo es «la más completa y compleja de las Novelas Contemporáneas», y Rodríguez Puértolas, también desde los Estados Unidos, la considera «como el punto de partida de una nueva etapa de Galdós, la de su radicalización política, largo proceso que, comenzado con una prehistoria típica de radicalismo burgués —*Doña Perfecta* como paradigma—, culminará en su aproximación a Pablo Iglesias y al socialismo en los últimos años de su vida, siguiendo así, exactamente, el paso y el ritmo de la Historia de la España moderna».

Sherman H. Eoff (Universidad de Washington) compara las ideas de Galdós con las de Wundt y considera a esta obra como un hito del «naturalismo espiritual que formaba parte de la conciencia pública de los europeos en la década de 1880». En otros trabajos Eoff considera que esta novela es el «most vigorous treatment of individual personality», y un ejemplo de la reacción a la que pueden llegar los individuos ante difíciles circunstancias sociales y físicas. Monique Marazú, presentando la versión francesa, juzga que esta novela es «un des sommets de l'oeuvre littéraire de Pérez Galdós, comme d'ailleurs de l'histoire du roman dans tout l'Occident».

¿Se está estudiando demasiado esta obra? En ese sentido parece pronunciarse el comentarista Lambert en el suplemento literario del «Times» del 9 de junio de 1978, al opinar que es una de las pocas obras maestras reconocidas de la literatura, todavía no «disminuida» por la crítica y los profesores, para concluir que «we are doing our best»... El profesor británico G. Ribbans (Universidad de Liverpool) la define como el fruto maduro del talento de su autor y como una novela extremadamente rica e inagotable que necesariamente ha de conocer quien pretenda saber de la cultura europea. Para el gran novelista inglés C. P. Snow, *Fortunata y Jacinta* «is one of the finest of all novels, and no more profound studies of women's personalities have been written». Snow incluye por ello a su autor en la categoría máxima de los novelistas de Occidente con Stendhal, Balzac, Dickens, Dostoevsky, Tolstoy, Henry James y Proust. Casi coincide en ello la novelista Pamela Hansford Johnson, para quien Galdós merece estar entre la primera media docena de los escritores europeos de todos los tiempos.

Continuará la corona de elogios de escritores y de críticos en homenaje ya ininterrumpido a la magnitud de esta novela, «que representa la plenitud de las facultades creativas» de un genio de las letras (Manuel C. Lassaletta, Universidad de Virginia), que consigue hacer de la ética de la tolerancia, mezclada con la ironía, toda una Estética (James Whiston, Universidad de Dublín); que es una «symphonic novel» pareja en estructura y en aliento a la *Heroica* de Beethoven (Chamberlin, Universidad de Kansas).



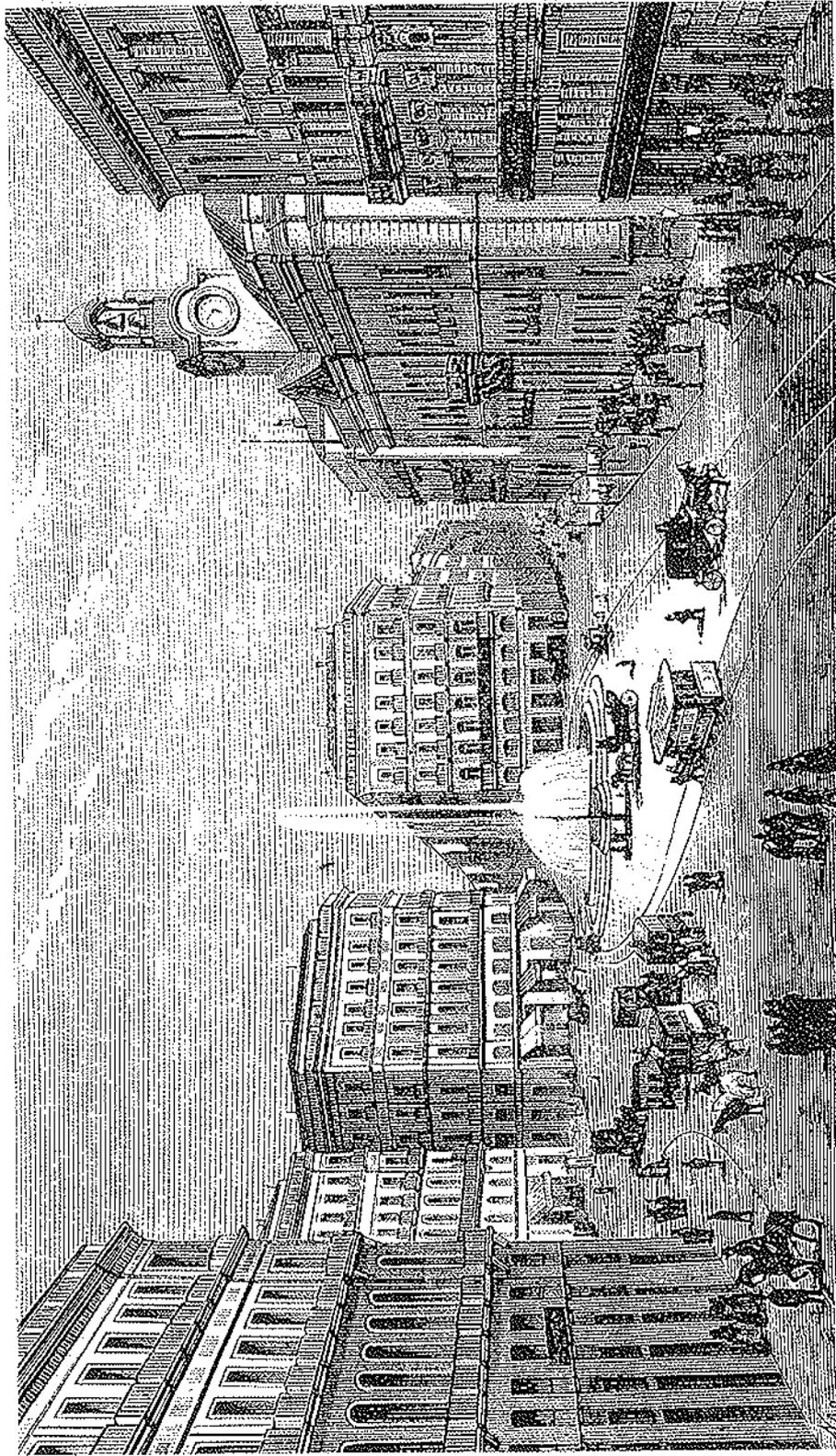
I

JUANITO SANTA CRUZ 1

I



Las noticias más remotas que tengo de la persona que lleva este nombre me las ha dado Jacinto María Villalonga 2, y alcanzan al tiempo en que este amigo mío y el otro y el de más allá, Zalamero 3, Joaquinito Pez 4, Alejandro Miquis 5, iban a las aulas de la Universidad. No cursaban todos el mismo año, y aunque se reunían en la Cátedra de Camús 6, separábanse en la de Derecho Romano: el chico de Santa Cruz era discípulo de Novar, y Villalonga de Coronado 7. Ni tenían todos el mismo grado de aplicación: Zalamero, juicioso y circunspecto como pocos, era de los que se ponen en la primera fila de bancos, mirando con faz complacida al profesor mientras explica, y haciendo con la cabeza discretas señales de asentimiento a todo lo que dice. Por el contrario, Santa Cruz y Villalonga se ponían siempre en la grada más alta, envueltos en sus capas y más parecidos a conspiradores que a estudiantes. Allí pasaban el rato charlando por lo bajo, leyendo novelas, dibujando caricaturas o soplándose recíprocamente la lección cuando el catedrático les preguntaba. Juanito Santa Cruz y Miquis llevaron un día una sartén (no sé si a la clase de Novar o a la de Uribe, que explicaba Metafísica) y frieron un par de huevos 8. Otras muchas



La Puerta del Sol en la época en que se desarrolla la acción de la novela.

¹⁰⁶ Playa conocida de la incipiente burguesía veraneante. En 1874 se vendía en las principales librerías una guía de *Baños de mar en Laredo* (*La Correspondencia* del citado año, anuncios). Galdós conocía este puerto, sobre cuyo paisaje e historia escribiera una crónica para *La Prensa* de Buenos Aires, publicada en 5 de octubre de 1884, momento bien próximo a estos comienzos de *Fortunata* donde el escritor menciona también con elogio los congresos que Laredo envía a los mercados del interior de la Península.

¹⁰⁷ Diversos comentaristas han señalado últimamente la excepcional categoría de este capítulo.

¹⁰⁸ Entre los duques de Osuna hay varios de nombre Pedro, pero al que parece referirse Galdós es justamente a Mariano Téllez-Girón y Beaufort (1814-1882), embajador en Rusia, quien viajó y vivió fastuosamente y deshizo su fortuna (Juan Valera estaba allí, oportunamente, para escribir acerca del viaje). Otro Pedro Téllez-Girón, duque de Osuna, es objeto de la Nota 114. Galdós cometió, pues, leve error.

¹⁰⁹ La cosa es cierta, por supuesto, dentro de su excepcionalidad. Que para los recién casados fuera motivo de risa, refleja perfectamente la situación psicológica de ambos.

¹¹⁰ El lugar, muy conocido por él por sus frecuentes viajes a Santander y al Norte, despertará en el escritor un sentimiento de angustia imborrable y del que tenemos varias muestras. «En el paisaje veía Juanito una imagen de su conciencia». Magistral es la idea que sigue, comparando la penetración de las vías en ese paisaje con la indagación de Jacinta en las «sombrias revueltas».

La vida matrimonial, recién iniciada, conoce «angosturas» en Pancorbo, y «un túnel» que Juanito pretende ignorar. Pero a la salida del túnel les espera una realidad que ya no les abandonará nunca: la sombra de Fortunata. Hacia el final del viaje de novios la pareja atravesará en tren otro desfiladero sombrío: el de Despeñaperros, otro lugar hosco donde acontece otra situación congruente con ésta (ver Nota 123).

Pasan casi veinte años y en 1907 Galdós está escribiendo *La de los tristes destinos*, con historias de 1866. En Pancorbo la pareja amante ha de actuar para evitar un peligro (VIII) y otros personajes comparan la amenazadora situación política del país con el «desfiladero tenebroso» (X). «Nadie podía decir de qué lado nos caeríamos», resume la situación de angustia provocada en ese escenario y utilizada por el escritor... (también aparece Despeñaperros en esa novela en momento trágico abierto a la esperanza, tras el triunfo de Alcolea, XXXI).

En *España trágica*, «trotando el tren hacia Pancorbo» nos es presentado un personaje dramático: Paúl y Angulo, a quien la Historia supuso durante un siglo haber sido el asesino de Prim (XIX), personaje violento y creador de violencia.

En *Amadeo I*, escrito en 1910, con historias de 1872, la desolada alma de «Tito» regresa a Madrid tras sus sueños de quimera política, su desarreglo amoroso permanente, su cansancio. En la noche vuelve en el tren hacia Madrid. «Y en esto sonaba el triste canto: -Pancorbo, un minuto!» (XIX).

¹¹¹ Personaje secundario, trazado con gran precisión por el autor. Segunda Izquierdo —antes «mielera», «melaera» según transcripción fonética popular— protestó de la marcha de Fortunata a las manos del señorito Santa Cruz, ya que ello le quitaba la ayuda de una empleada gratuita. Esta pobre mujer, de mala lengua, epítome de la ordinariez, sabe fingir afectos familiares cuando supone que sus lloros pueden acarrearle indemnizaciones en dinero o en especie. No se comprende bien por qué, al dejar Fortunata el negocio, hubo que cerrar éste, pero así fue; con ello se nos dice que era Fortunata, con su gran sentido del trabajo mecánico, quien lo hacía posible. Hay un matiz cómico en el nombre de Segunda Izquierdo, que parece una dirección domiciliaria. Tiene rasgos de la Celestina y de Teresa Panza en algunas situaciones. Su «querindango», un picador de toros, es el directo «responsable» de la etapa flamenca de Juanito Santa Cruz.

Esta edición conmemorativa va avallada por una extensa Introducción y una rica cosecha de Notas orientadoras escritas por el fervoroso galdosista Pedro Ortiz Armengol.

Contribuye a la recreación del ámbito espacio-temporal de la novela una rica selección de grabados antiguos y modernos que ilustran lugares, tipos y ambientes.

La edición original consta de mil quinientos ejemplares numerados impresos en papel verjurado de Guarro.

Las 1074 páginas van distribuidas en dos espléndidos volúmenes atropados por un estuche sobriamente lujoso a tres tintas.

Características técnicas:

- * Tamaño: 21, 5 x 29 cm.
- * Encuadernación en Kuerfont, con estampaciones en oro en lomo, planos y cantos.
- * Composición en tipos Garamond del cuerpo 11/12 y 10/11.
- * Guardas, cabezada y cinta guía.

Precio de la obra completa:
16.000 ptas.

